

## Una lustrosa manzana podrida

Siciliano como Pirandello, a quien ha dedicado más de un penetrante ensayo, siciliano también como Vittorini, que fue por cierto su descubridor, Leonardo Sciascia (Racalmuto, 1921) es uno de esos contados narradores a quienes parece sentar bien el celuloide. Su novela "A ciascuno il suo" fue oportunamente trasladada a la pantalla por Elio Petri con idéntico título. También "Il giorno della civetta" se convirtió en film por obra y gracia de Damiani. Francesco Rosi presentó, a su vez, en el último Festival de Cannes, "Cadaveri Eccellenti", basada en "Il contesto", también de Sciascia. Y Petri ha vuelto a utilizar un relato suyo, el titulado "Todo modo", para su más reciente película, que ha provocado un extraordinario escándalo entre los democristianos.

"Todo modo" es también, creemos, el primer relato de Sciascia que se traduce al castellano (1). El título, que hace referencia a una conocida frase de San Ignacio: "Todo modo, todo modo, todo modo —repite machaconamente el santo de Loyola—, para buscar y hallar la voluntad divina", tiene su justificación en unos singulares ejercicios espirituales que, celebrados en un hotel-ermita apartado del mundo, constituyen el telón de fondo del relato.

A ese extraño establecimiento, regido por un sacerdote igualmente enigmático llamado Don Gaetano, llega un día por azar un pintor —personaje cuarentón, de volteriano espíritu y sin ningún tipo de preocupaciones materiales—, quien, mordido por la curiosidad, pedirá permiso para quedarse allí unos días como observador.

El pintor —que es al propio tiempo el yo narrador del relato— se llevará una primera sorpresa al descubrir cómo aquel discreto lugar es utilizado impunemente por algunos ejercitantes —entre los que figuran políticos, hombres de la Banca y las finanzas e incluso algún purpurado— para sus citas clandestinas con sus amantes.

Mas el inicial asombro se convertirá en absoluta estupefacción cuando en el seno mismo de ese grupo de personajes por encima de toda sospecha, reunidos especialmente para tan devota



Leonardo Sciascia.

práctica, comience a producirse una serie de crímenes en apariencia inexplicables.

Interrogados por la Justicia, a la que la dirección del hotel convoca nada más cometerse el primer asesinato, los "onorevoli" se refugiarán detrás de una muralla de silencio, que es sin duda al propio tiempo una trabada cadena de complicidades.

Nadie piense, sin embargo, a la vista de lo expuesto, que estamos ante el clásico thriller de difícil o imposible solución. La intriga policiaca no es, efectivamente, más que un pretexto del que se vale Sciascia, como ya había hecho en otras ocasiones, para, sin dejar de entretener al lector —función para él, sin duda, primordial—, llevar a cabo al propio tiempo una crítica implacable de lo que todos esos personajes representan dentro de unas estructuras de poder que son las de la Italia democristiana.

Más allá de la simple anécdota que le sirve de soporte e incluso de la chispeante erudición que se trasluce en los diálogos entre Don Gaetano y su fortuito visitante, "Todo modo" constituye una inequívoca denuncia de la corrupción de las instituciones y la hipocresía de los personajes que las representan, a la vez que una sutil diatriba contra la connivencia entre el poder clerical y el político. Compadraje que ha quedado patente en las últimas elecciones italianas con la escandalosa intervención del Vaticano en defensa de un partido que en ningún momento ha demostrado estar a la altura de los valores morales que dice personificar.

Símbolo de esa Iglesia ávida de poder es el personaje, involuclable, de Don Gaetano. En un momento de ese fascinante jue-

go dialéctico entre el pintor y el sacerdote, que constituye el espinazo del relato, lanzará ése una frase que es sin duda, dentro de su cinismo, la que mejor le caracteriza: "Dios existe, luego todo nos está permitido". Por ejemplo, manejar a los hombres como marionetas, como él mismo hace.

¿Hay alguien capaz de sugerir tanto en tan pocas y tan transparentes páginas? Sinceramente, creemos que no. ■ JOAQUIN RABAGO.

## "Elegías muertas de hambre"

Es sorprendente y aleccionadora la constante y renovada actividad literaria de Pedro García Cabrera (Vallehermoso, Gomera, 1905), uno de los poetas insulares de trayectoria más coherente, definida y unitaria. A sus setenta y un años, García Cabrera desarrolla una dinámica poética y una insólita y animosa entrega a la actividad literaria que no deben silenciarse. Desde sus comienzos, participando en las más arriesgadas aventuras literarias de los años treinta (formó parte del grupo fundador de Gaceta de Arte), y tras una difícil y dolorosa etapa vital, su madurez literaria y su entereza humana se han ido afirmando en una nada común (y desde luego encomiable) honestidad que le ha hecho prescindir de toda alusión a esos acontecimientos circunstanciales para hacer valer los que, de verdad, pueden considerarse

sus poderes: la palabra, la escritura poética.

García Cabrera ha evolucionado desde una etapa imaginista inicial a una poesía que muchos han considerado intimista, pero que a mí se me antoja reveladora del mundo inmediato; una poesía de las pequeñas cosas, de los hechos menudos y cotidianos de su existencia insular, pero que no por ello ha sido una poesía simplista, todo lo contrario. Aquella sabiduría de la imagen, visible en *Transparencias fugadas* (1), no significó una moda pasajera o coyuntural que el poeta utilizara, sino que fue una etapa de apropiación y conocimiento que ahora, en sus últimos libros, ha influido yo creo que positivamente, y ha permitido esta revelación de lo cotidiano. García Cabrera acaba de publicar un nuevo libro, *Elegías muertas de hambre* (2), libro que, además, viene condicionado en su temática (impuesta a priori): el hambre en el mundo. Y hasta se considera un homenaje a la UNICEF. Estas limitaciones, sin embargo, evidencian, de un modo más claro si cabe, la ductilidad poética de Pedro García Cabrera y su madura sabiduría de escritor. Las *Elegías...* pueden suponer una prueba que él mismo se ha impuesto. Un reto perfectamente válido. El tema, que ha sufrido un tratamiento publicitario que traspasa en muchas ocasiones los límites del respeto humano, se prestaba fácil y peligrosamente a la demagogia del lamento o al falso

(1) Se publicó en 1934, pero hay segunda edición en *Inventarios provisionales*, Las Palmas, 1971.  
(2) Col. Adonais. Madrid, 1975.



(1) Ed. Noguer. Traducción: Vicente Riera Llorca.

efectismo descarnado y violento. Ni en una ni en otra trampa cae nuestro escritor. *Elegias...* es un libro definitorio de una postura determinada, indiscutible, eso sí; es, incluso, un libro testimonial: en él se explica sin remilgos tan acuciante problema y sus dramáticas secuelas. Pero, ¿cómo? Pues, simple y llanamente, a través de una visión poética no elusiva, pero sí imaginativa. Pedro García Cabrera no cuenta hechos (para ello están las estadísticas o los estudios sociopolíticos), no dice esto es así (aunque el libro siempre deje al descubierto tal certidumbre), sino que se preocupa de construir una determinada visión literaria y poética.

Es muy fácil adscribir este libro al conjunto de la poesía social, como ya se ha hecho; pero no creo que eso explique todo, ni siquiera admitiendo el característico tono familiar y conversacional de su lenguaje. Yo creo que, por encima de todo ello, el escritor coloca siempre el valor expresivo de la imagen poética y la indiscutible capacidad crítica de la ironía que, a cada paso, se evidencia en estos poemas. Una ironía que se esconde también en los momentos en que se utiliza, con intencionalidad premeditada y con indiscutible acierto, la abundancia retórica de la palabra.

Los granos del mundo reunidos en asamblea (hemos de evocar en este punto la frescura y la punzante visión del mundo objetivo del Arcipreste de Hital quieren hacer valer su voz, dar su opinión del problema, aunque su mudéz se lo haya impedido siempre. Y el poema resultante parte de la imagen (el autor ha declarado la conveniencia de tener presente la catadura física de cada grano para la total comprensión del libro) y se conforma en imágenes. Esos granos, servidores potenciales de la salvación, se transfiguran sucesivamente en seres primarios, pero libres; en seres que hacen de la soledad y de la libertad su credo; en personajes que se entregan, libre y complacientemente, a la tarea de la salvación de los demás. Y el poeta habla por ellos, y el poeta es ellos mismos sólo con su voz, libre y originalmente afirmada en las páginas. Sólo así se sabe capaz de ser él también grano, germen, semilla potencial del encuentro con todos los seres desvalidos del mundo en esa mesa, codo con codo, más de cuerpo presente/que en festín de abundancia. ■ JORGE RODRIGUEZ PADRON.

## DISCOS

### Operas, óperas

Cuando ya ha llegado a su fin la especie de temporada operística de una Villa sin teatro dedicado a tal menester, lo cual ha hecho correr tantos ríos de tinta que voy a permitirme hurtar el mío, aunque sólo sea por el prurito de la originalidad. Insistiré, eso sí, en la que parece ser la conclusión más general del Festival de este año, conclusión derivada principalmente de las actuaciones de la Compañía de la Opera de Varsovia: que la ópera hoy es un trabajo de equipo, y cada vez menos una ocasión para que determinados divos se luzcan en intervalos de un tedio general. De lo cual surge por vía indirecta un fortalecimiento de lo teatral frente a lo musical, con un grado de consenso que sin duda evitará esta vez una nueva *querelle des Bouffons*. Y si de todos modos la hay, espero que a mí no me alcance por escribir esto: los belcantistas son irreductibles.

Pero donde ha estado y sigue estando el auténtico Festival es en la discografía. Amparadas en las "ofertas de primavera", las compañías discográficas han puesto, mal que bien, su grano de arena en la empresa de atacar la penuria que sufre la ópera entre nosotros. Ciertamente en principio parece objetable guiarse, para la comprensión de un género en el cual tiene marcada importancia lo escénico, por un medio que sólo transmite lo musical; pero en esto también hay opiniones para todos los gustos, y bástenos citar el ejemplo de aquel abonado a la Opera de Viena —nada menos—, que cambió su localidad por una desde la cual no se veía nada, para así librarse de una vez por todas de la *mise en scène*. En la Villa y Corte la situación es menos sofisticada, pero, por razones obvias, es normal el aficionado que en vez de orientarse por actos y escenas, se orienta por caras y cortes de LP: puede que sea aberrante, pero es así, y, sobre todo, la culpa no es de quien obra de tal forma.

Pues bien; este aficionado se ha encontrado de súbito con un buen plantel de óperas a su disposición. Le atraerá principalmente el "Moisés y Aarón", de



Schoenberg —por fin en España en versión de Michael Gielen (Philips 67 00 084/2)—, que viene avalada por el máximo galardón discográfico, el Premio Mundial de Montreux; pero también disfrutará con "I Masnadieri" (Philips 67 03 064/03), una de las tres incursiones de Giuseppe Verdi en la obra de Schiller. El autor de estas líneas preferiría destacar de la oferta Philips la versión que hace Colin Davis del "Cosi fan tutte" mozartiano, si no fuera porque viene a sumarse a la ya existente, y también espléndida, de Georg Solti (Decca).

Y es que esto de las repeticiones se ha intensificado con la reciente irrupción operística. De golpe nos encontramos con que salen a la vez dos "Cazadores furtivos" y dos "Barberos de Sevilla" (en ambos casos, Deutsche Grammophon y EMI). La opción, fácil en el primer caso a favor del "Freischütz" de la Deutsche, con un gran plantel de solistas y un director, Carlos Kleiber, que en la medida de lo posible restituye a la obra su teatralidad, resulta por demás complicada en el caso del "Barbero", si bien el de Abbado (Deutsche Grammophon) está

reuniendo censuras suficientes para garantizar su solvencia. De todas maneras, el aficionado ya tendrá un "Barbero" en casa, así que puede "pasar". Pero la repetición más insólita la ha protagonizado "La Navarraise", ópera secundaria de Massenet de la que han salido también dos versiones (RCA y CBS), y también de repente y a la vez. La cuestión es ya para ponerse serios y concluir: en un mercado que, como el nuestro, tiene tantas lagunas, lo que deberían hacer las casas discográficas es, primero, ponerse de acuerdo en cubrir las; luego llegará el momento de competir. ■ JOSE RAMON RUBIO.

## TEATRO

### Barcelona: En busca de un teatro

Fracasado el teatro Nacional —parece seguro que la Adminis-